



Sobre usos no convencionales de nombres propios y su interpretación en la sintaxis

On non-conventional uses of proper names and their syntactic interpretation

Juan José Arias¹ | María Mare²

¹Universidad Nacional del Comahue;
Universidad Nacional de Hurlingham;
IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón
Fernández”;
ISP “Dr. Joaquín V. González”

²Universidad Nacional del Comahue;
CONICET

Email

¹juanjose.arias@hotmail.com

²mare.purcigliotti@gmail.com

ORCID

¹<https://orcid.org/0000-0003-3800-9134>

²<https://orcid.org/0000-0002-9250-2467>

RESUMEN. El siguiente artículo estudia una serie de construcciones del español de la Argentina que involucran un uso no convencional de nombres propios (NPrs). Se trata de las secuencias *Los + NPr* (*los Chomsky*), *hacer la gran NPr* (*hacer la gran Chomsky*) y los verbos denominales terminados en *-(e)ar* con clítico marginal *la* (*chomskyarla*). Las construcciones se emplean para describir eventos o entidades que exhiben un comportamiento prototípico asociado a la entidad vinculada al NPr y presentan particularidades morfológicas, como la no obligatoriedad de la marcación de número en el nombre en *los Chomsky(s)* o la presencia del exponente /a/ en las otras dos estructuras. El trabajo ofrece una descripción y un análisis morfosintáctico de estas construcciones, a fin de explicar, a partir de las estructuras sintácticas propuestas, su comportamiento morfológico y el significado que tienen en común. Además, en el marco de un enfoque neoconstruccionista como lo es el de la Morfología Distribuida, nos proponemos contribuir a la discusión teórica acerca del rol de las raíces en la arquitectura de la gramática y del modo en que se interpretan no solo en función de su sintaxis sino también de factores de índole pragmático y contextuales.

Palabras clave: raíces, neoconstruccionismo, características salientes, Morfología Distribuida

ABSTRACT. The following paper studies a set of constructions of the Spanish spoken in Argentina which involve non-conventional uses of proper names (PrNs). The structures under scrutiny comprise the pattern *Los + PrNs* (*los Chomsky*), *hacer la gran PrN* (*hacer la gran Chomsky*) and denominal verbs ending in *-(e)ar* with the marginal clitic *la* (*chomskyarla*). The three structures are used to describe events or entities which display a prototypical behaviour associated with the entity the PrN refers to and exhibit peculiar morphological properties, such as the non-obligatoriness of number morphology in the noun in *los Chomsky(s)* or the presence of the exponent /a/ in the other two patterns. We offer a description and morphosyntactic analysis of these constructions, which have not received much attention in the bibliography, in an attempt to explain their morphological behaviour and the meaning they share by focusing on their syntax. Moreover, building on a neoconstructionist framework like Distributed Morphology, we aim to contribute to the theoretical discussion on the role of roots in the architecture of grammar and the way in which they are interpreted not only according to their syntax but also to pragmatic and contextual factors.

Keywords: roots, neoconstructionism, salient characteristics, Distributed Morphology

1 | INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo explorar un conjunto de estructuras formadas a partir de nombres propios que resultan productivas en distintas variedades del español de la Argentina –aunque no exclusivamente circunscritas a esta región. En los datos que consideramos, ejemplificados en (1), el nombre propio presenta un valor predicativo en relación a entidades (1a) o eventos (1b-c).

- (1) a. Los Chomsky(s) de la facultad tampoco participan de este congreso.
- b. Diego hizo la gran Chomsky.
- c. Diego la chomskyó toda.

En (1a), *los Chomsky(s)* no necesariamente alude a entidades cuyo apellido es Chomsky sino a todas aquellas que de una u otra manera asociamos a alguna característica prototípica de la entidad a la que refiere este nombre, i.e. Noam Chomsky. Algo similar ocurre en (1b-c), donde *hacer la gran Chomsky* y *chomskyar(la)* refieren a eventos cuya interpretación se desprende del conocimiento enciclopédico de los hablantes acerca de los atributos o comportamientos característicos del lingüista¹.

Entre otras cuestiones, los datos en (1) resultan relevantes para profundizar en la discusión sobre los aspectos de la interpretación que se obtienen como resultado de una composicionalidad en la Sintaxis y aquellos que están íntimamente ligados a un conocimiento enciclopédico. En relación a la composicionalidad, vemos que hay ciertos elementos morfosintácticos que parecen centrales para obtener una determinada lectura predicativa. Por otro lado, el contenido que aporta la secuencia relacionada al nombre propio Chomsky parece estar determinada por nuestro conocimiento del referente, nuestros interlocutores (lingüistas, politólogos, filósofos, etc.) y el contexto histórico en el que se emite el enunciado.

En el marco de un enfoque neoconstruccionista como el de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993 y trabajos subsiguientes), este artículo se propone aportar a la discusión teórica acerca del contenido de las raíces como así también acerca de la interpretación predicativa de los denominados nombres propios. A partir de la descripción detallada de los datos de (1), nuestro objetivo es determinar cuáles son las características de los contextos que habilitan las interpretaciones predicativas de los nombres propios, no solo en lo que concierne a su estructura argumental, sino también en lo relativo a los rasgos formales presentes.

El trabajo se encuentra organizado del siguiente modo. En el apartado 2, presentamos una descripción de las construcciones bajo estudio. El apartado 3 sintetiza algunas de las nociones clave del marco teórico adoptado y explicita aquellos supuestos y discusiones relevantes acerca de los nombres propios en la bibliografía que permitirán, en el cuarto apartado, proponer un análisis morfosintáctico de los datos estudiados. Finalmente, el apartado 5 recoge las conclusiones y contribuciones más importantes de nuestra investigación.

¹Otras construcciones similares que contienen un nombre propio se pueden observar en adverbios terminados en *-mente* (*chomskymente*), en la pauta *a lo/la X* (*a lo Chomsky*) y en las nominalizaciones en *-ada* (*una chomskyada espectacular*). Si bien en estos casos también se destaca un componente de manera (i.e., hacer algo a la manera de Chomsky), no serán el foco de nuestro trabajo. A estos casos se suman secuencias con artículo definido femenino, el ítem *de* y el nombre propio (*la de Chomsky*), que también presentan una interpretación eventiva. Estos datos serán abordados en futuras investigaciones sobre el tema.

2 | DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS

Los nombres propios (NPrs, en adelante) constituyen una clase de palabras cuya caracterización no está exenta de debates. Según Fernández Laborans (1999: 80), se trata de una categoría con las siguientes propiedades generales aunque no definitorias: flexión fija; unicidad referencial o monorreferencialidad; falta de significado léxico; ausencia de determinante e incompatibilidad con complementos restrictivos o especificativos en la función referencial prototípica; imposibilidad de traducción. Todos los casos aquí estudiados se alejan de estas propiedades generales, pero mantienen una secuencia de sonidos que prototípicamente reconocemos como NPrs. A lo largo del trabajo, cuando hablemos de NPrs, nos referiremos estrictamente a esta particularidad que incluye tanto el uso convencional –en el que esa secuencia de sonidos materializa una estructura sintáctica que refleja la descripción ofrecida por Fernández Laborans–, como los usos no convencionales, en los que esa secuencia de sonidos se vincula a estructuras diferentes.

Estos usos no convencionales llaman la atención de los investigadores desde hace tiempo. Uno de los trabajos precursores es el de Clark & Clark (1979), que recupera datos del inglés como *My sister Houdini'd her way out of the locked closet*, que podríamos traducir como ‘Mi hermana hizo la gran Houdini para salir del armario’ o ‘Mi hermana salió del armario a lo Houdini’. Los autores analizan estos casos desde la pragmática griceana y plantean que para que la secuencia sea comprendida debe haber un conocimiento compartido entre los interlocutores con respecto a que Houdini es un artista del escape. Evidentemente, los datos que recuperamos en (1) responden a esta observación de Clark & Clark, pero presentan a su vez una serie de características formales que contribuyen a la construcción de sentido, incluso cuando el conocimiento sobre el referente aludido por el NPr involucrado no es compartido por los interlocutores. En esta sección nos detenemos en estas propiedades.

2.1 | Los + NPr_{Sing}

Los datos que responden a la estructura que etiquetamos como *los* + NPr_{Sing} se caracterizan por denotar un conjunto de entidades humanas que manifiestan algún tipo de comportamiento que vinculamos con el referente del NPr en un uso convencional. Así en (2a) la característica que puede recuperarse es manifestar cierto talento especial para una actividad física (quizás más específicamente para el fútbol), mientras que en (2b) podemos entender la descripción de un talento vinculado a la investigación en lingüística (o en filosofía o en política o en el conocimiento general, según cuál sea el contexto).

- (2) a. A los Messi de los parajes del Sur nadie los descubre.
- b. Los Chomsky de la historia han sido fundamentales para el desarrollo de la disciplina.

En los usos cotidianos encontramos secuencias que tienen un carácter únicamente predicativo porque este valor ha trascendido temporalmente al referente denotado por ese NPr del que se recuperan las características que constituyen la predicación. Son los casos como *los Don Juan* ‘seductores de mujeres’, expresión que surge del personaje de Tirso de Molina (don Juan Tenorio) o *las pobre Clara* ‘personas sometidas y sufrientes’, expresión que surge de la telenovela argentina *Pobre Clara* emitida en 1984.

En las secuencias de *los* + NPrs encontramos antropónimos (apellidos, sobrenombres, nombres de pila e hipocorísticos) con morfología generalmente invariable en singular pero con artículo plural (e.g., *los Palacio*,

los Maradona, los Ruben, los Pepe, etc.). La bibliografía ha estudiado estas secuencias², pero enfocándose en las interpretaciones que de una u otra manera recuperan la característica de ‘llamarse X’ (Fernández Laborans, 1999; Matushansky 2008; Camacho 2019; Saab & Lo Guercio 2020, entre otros). En general, el NPr en singular recupera lo que convencionalmente es un apellido y ofrece la lectura de familia (3). Estos datos, si bien superficialmente son idénticos a los de (2), tienen una interpretación muy diferente.

- (3) a. Los Messi están viviendo en Miami.
 b. Las Legrand son las gemelas más famosas de Argentina.

Al igual que los nombres comunes, la secuencia *Los +NPr_{Sing}* correspondiente a los datos de (1a) y de (2) admite modificadores indirectos introducidos por la preposición *de* (2b), oraciones de relativo restrictivas (4a) y adjetivos especificativos pospuestos, en cuyo caso el adjetivo, al igual que el verbo de la oración principal, adopta obligatoriamente la marca plural (4b).

- (4) a. Los Chomsky que conocí en la Universidad eran muy intensos.
 b. Los Chomsky argentinos hicieron grandes contribuciones a la lingüística.

Otro aspecto que merece señalarse y que contribuye a la lectura predicativa es que la morfología de género del determinante corresponde a las entidades denotadas por todo el constituyente y no la entidad que se vincula con el NPr. Así, podemos tener tanto *los Messi/los Chomsky* como *las Messi/las Chomsky*, independientemente de que Messi y Chomsky refieran a entidades masculinas.

Respecto de la morfología de número, la marca plural es optativa en el nombre, no así en el determinante, donde sí es obligatoria (5). Es relevante notar que cuando la secuencia de sonidos relacionada a un NPr es parte de una configuración que presenta morfemas derivativos, la morfología de número plural es obligatoria también en el nombre (6)³.

- (5) a. Los Trostky(s) de la facultad.
 b. Los Boquita(s) ganaron.

²Es importante mencionar que estos usos conviven con un conjunto de datos bastante amplio, aunque menos estudiado, en los que el artículo definido plural ocurre con distintos tipos de palabra de carácter nominal cuya morfología de número también suele ser singular (aunque es posible encontrar morfología plural), a saber: (i) marcas (*los Gol, las Ferrari, los Rólex*); (ii) grupos musicales (*las Bandana, los Miranda, los Pimpinela*); (iii) compuestos propios e improprios (*los hombre araña, los pez espada, los tocoymevo, los cabeza de termo, los jefe de área*); (iv) signos zodiacales (*los virgo, los escorpio, los libra*); (v) *vesre* o inversión silábica (*los dolape, los quetejedi, los jovie, los choborra*); (vi) nombres con morfología del italiano o idish (*los colgueti, los naboleti, los zurdovsky*); (vii) préstamos (*los gay, los influencer, los community manager, los agnolotti, las ganache*); (viii) gentilicios (*los toba, los mapuche, los navajo, los belga, los marroquí, los vietnamita*); (ix) acortamientos (*los pi, los hetero, las tele, los celu, las seño, las abu*); (x) siglaciones (*los HPD, los JTP, los K, los CEO, los SD*); (xi) paronomasia (*los temaiken, los remo, los radicheta, los lenteja, los maraca*); (x) cruce léxico o *blending* (*los catrasca, los bagarto, los boliguayo, los globoludo*); (xi) otros, generalmente vía conversión (*los manija, los pete, los banana, los goma, los punga*). También se observa un comportamiento similar con numerales y nombres de estadios o teatros (*dos Gran Rex, tres River, cuatro Movistar Arena*, etc.). Entendemos que, si bien merecen un tratamiento particular, la propuesta de análisis que desarrollamos en §4.1 podía extenderse a los casos de i-iv.

³Este contraste también puede observarse con otros sustantivos que pertenecen a la misma familia (ver nota 2):

(i) Los virgo(s)/los virginiano*(s) votan así.
 (ii) Los colgueti(s)/los colgado*(s) de siempre.

- (6) a. Los troskista*(s) de la facultad.
b. Los bostero*(s) ganaron.

Por otro lado, en aquellos casos en los que el determinante no es empleado, como en sujetos indefinidos pospuestos con verbos inacusativos, en oraciones existenciales o como complemento de preposición, la marca del plural no puede omitirse. Todos los casos de (7) habilitan la interpretación predicativa.

- (7) a. Llegaron Rubenes a la fiesta.
b. Hay Chomskys y Chomskys. . . No todos son iguales.
c. Siempre me enamoro de Rubenes. [Corresponde a una tira del humorista Tute]

Otra característica saliente de la construcción *Los + NPr_{Sing}* radica en que los NPRs se comportan, en ocasiones, como si fueran adjetivos o nombres de masa en tanto denotan una propiedad o comportamiento del N acerca del cual predicar. Al igual que sucede con otros sustantivos contables (8a) que pueden estar sujetos a un proceso de masificación (Masullo, 2016), el NPR puede usarse en contextos indefinidos como nombre de masa (8b).

- (8) a. Hay mucho turista extranjero en esta ciudad.
b. Hay mucho Chomsky en esta facultad.

Finalmente, cabe señalar que la interpretación predicativa se puede obtener con distintos determinantes, principalmente, con el artículo indefinido.

- (9) Lo más difícil de trabajar con niños es lidiar con padres con complejos que sus hijos sean unos Messi o unos Cristiano Ronaldo. (Recuperado de <https://twitter.com/eloyenriquet/status/1229772489271775233>)

2.2 | *Hacer la gran NPr*

La secuencia *hacer la gran NPr* se interpreta como actuar o comportarse de una manera que se identifica como característica de la entidad que convencionalmente se vincula al NPR. Tal característica no es fija, sino que fluctúa y es el contexto comunicativo el que permite recuperar la asociación correspondiente. Por ejemplo, en (10) se interpreta que el ex presidente argentino Mauricio Macri se comportó de una forma que se asocia al futbolista Román Riquelme. En ese momento, año 2019, la característica era “colocarse las manos detrás de las orejas como gesto de escucha de quienes lo han criticado”, pero es probable que en la actualidad *hacer la gran Riquelme* derive en otra interpretación.

- (10) Macri hizo la gran Riquelme. (Titular del canal TN, 6/08/2019)

Los elementos que componen esta secuencia son el verbo *hacer*, que alterna ocasionalmente con *mandarse* (*Piñera se mandó la gran Kobe Bryant*, Twitter, 7/02/2024)⁴, el artículo femenino singular *la*, el adjetivo *gran* y, generalmente, un nombre propio⁵. La estructura presenta una cierta rigidez en lo que concierne a su composición: dejando a un margen la parte correspondiente al NPR, cualquier modificación sobre alguno de los componentes da un resultado agramatical (11).

- (11) a. *Ana tuvo la gran Chomsky y se fue al MIT.
 b. *Ana hizo el/las/los/un/una gran Chomsky y se fue al MIT.
 c. *Ana hizo la buen Chomsky y se fue al MIT.
 d. *Ana hizo la Chomsky y se fue del MIT.

La construcción en su totalidad presenta las características aspectuales de las actividades ([+dinámica], [+durativa], [-télica]), como muestran los datos de (12).

- (12) a. Pedro está haciendo la gran Maru Botana. [Dinamicidad]
 b. Mi familia hizo la gran Maru Botana durante generaciones. [Duratividad]
 c. Casi hago la gran Maru Botana. [Atelicidad]

Es pertinente mencionar que muchas veces una estructura como *hacer la gran Chomsky* puede parafrasearse con un verbo (*chomskyar*). Una de las diferencias con estos casos, no obstante, es su productividad: mientras que no parece haber limitaciones respecto del tipo de antropónimo que puede usarse en *hacer la gran NPR*, la formación de verbos está más limitada, quizás por la intervención de factores fonológicos, e.g. *hacer la gran Fátima Flores* vs. **fatimafloresear* (véase §2.3).

2.3 | NPR-*ear*(*la*)

En los últimos años, se ha registrado en el español rioplatense un numeroso conjunto de construcciones verbales inergativas denominales⁶ con terminación en *-(e)ar* cuya singularidad radica en la presencia potestativa de un clítico marginal femenino acusativo *la* (Arias, 2021; Di Tullio 2019; Masullo & Bértora, 2015; etc.). A diferencia de los clíticos regulares, los clíticos marginales –también conocidos como inherentes, expletivos o no referenciales– no parecen actualizar un referente ni concordar con ningún sintagma determinante de manera directa. En los casos bajo estudio, el clítico *la* aparece junto con verbos que presentan la secuencia de sonidos característica de un NPR y que se interpretan como ‘hacer algo que remite a un comportamiento característico

⁴<https://twitter.com/majavi87/status/1755080602523406828>

⁵En la posición del NPR es posible encontrar constituyentes lexicalizados (i), nombres comunes con modificador restrictivo (ii) y nombres comunes solos (iii).

(i) Es que se hacen las felices con sus cuernos y después andan llorando por la vida, **no hagas la gran #mechupaunhuevo**, no te la creés ni vos. [Restarle importancia a **algo**] <https://twitter.com/candeelizondo1/status/76463280712982528>.

(ii) No vayas a hacer la gran perro faldero. [Comportarse de manera dependiente y obsecuente].

(iii) Hizo la gran motosierra. [Reducir bruscamente la cantidad de algo].

⁶Vale aclarar que es justamente el hecho de que existan estas secuencias lo que hace posible la existencia de nominalizaciones en *-ada* (*riquelmeada, maradoneada, chomskyada*).

del referente vinculado al NPR': *chomskyar(la)*, *maradonear(la)* o *cristinear(la)*. La opcionalidad del clítico indica que este significado no proviene, en efecto, del clítico en sí, cuya presencia se vincula en cambio con factores pragmáticos y subjetivos (Arias 2021). Sin embargo, este elemento tiene incidencia en la estructura, ya que es incompatible con un objeto directo (ver contraste entre 13b y c).

- (13) a. (Messi) La riquelmeó con el festejo, la maradoneó con las frases.
(<https://medios.vivamoscultura.com/contenido/26304-estaba-en-llamas-cuando-me-acoste>)
- b. (Messi) cómo maradoneó el mundial.
(<https://www.totalmedios.com/nota/51549/ole-presenta-el-libro-de-messi-asi-gano-el-mundial>)
- c. *Messi la maradoneó el mundial.

Al igual que en las construcciones anteriormente descritas, la interpretación de la secuencia supone, por un lado, un conocimiento compartido sobre un conjunto de características/acciones asociados a la entidad recuperada por el NPR y, por otro, la selección de la característica/acción que más se adecúe al contexto comunicativo en el que se enmarca tal enunciado. De hecho, en el ejemplo de (14) tenemos también una predicación sobre Messi a partir de *maradonear*, pero el sentido es totalmente distinto al de (13b): en (13b) refiere a la característica de Maradona de emplear palabras incisivas, mientras que en (14) refiere a la jugada de Maradona para concretar el segundo gol a Inglaterra en el Mundial de 1986.

- (14) (Messi) maradoneó el campo de lado a lado para reivindicar que el puto amo era él.
(Blog de Tonito, 27/04/2011 <https://blogdetonito.blogspot.com/2011/04/>)

El clítico puede coaparecer con modificadores como *re*, *a pleno*, *a full*, *banda*, *bocha*, *mal*, *fuerte*, etc. También es frecuente la ocurrencia del cuantificador *toda*, que no solo requiere de la presencia del clítico, sino que también debe concordar con este en género y número (15c).

- (15) a. José la re chomskyó.
- b. José la chomskyó a pleno/a full/fuerte/mal.
- c. Ayer en el congreso *(la) chomskyaste toda.

Al igual que sucede con los verbos inergativos, estos predicados se comportan como actividades puesto que denotan eventos atéticos, dinámicos y durativos.

3 | NOMBRES PROPIOS Y COMPOSICIONALIDAD SINTÁCTICA

Los datos de (1), descritos en la sección anterior, tienen en común el hecho de que incluyen una secuencia de sonidos vinculada convencionalmente a NPRs, pero presentan un uso predicativo. Un punto relevante es que para interpretar esa predicación es condición necesaria la identificación del referente o de las características atribuidas a ese referente en función del contexto comunicativo en el que se pronuncie. Sin embargo, si este

proceso de codificación no tiene lugar, hay una parte del significado que se puede recuperar: comportarse según las características asociadas a una entidad X. Esto es lo que motiva un abordaje desde una perspectiva neoconstruccionista que permita derivar aquella parte de la interpretación que se mantiene, incluso si no hay una identificación del referente designado por el nombre propio que forma parte de la construcción. A tal fin, en §3.1 recuperamos las principales conclusiones a las que llegan Kijana-Placek (2023) y Héois (2020) en relación a los usos no convencionales de NPRs y, en §3.2, presentamos el modelo de sintaxis que constituye la base de nuestra propuesta.

3.1 | Los usos descriptivos de los nombres propios de persona

Como hemos remarcado, las unidades identificadas como NPRs pueden hallarse en contextos que ponen en cuestión definiciones que entienden que un nombre como *Severino* señala un referente, pero no ofrece una descripción de este. La alternativa a este abordaje, denominado Referencialismo, se conoce como Predicativismo y postula que los nombres son predicados en todas sus ocurrencias⁷. En este sentido, el uso convencional del nombre propio *Severino* en *Severino fue fusilado en 1931* implicaría la predicación ‘el X llamado Severino’. Los datos que sustentan esta hipótesis son los que involucran NPRs en plural (*Las Sofías suelen ser amorosas*), NPRs modificados restrictivamente (*La Sofía que se sienta al fondo es brillante*) y NPRs precedidos por cuantificadores (*Hay tres Sofías en este curso*) (ver, entre otros, Matushansky 2008, 2015; Fara 2015).

A partir de la observación de otros usos no convencionales de los NPRs, Kijana-Placek (2023) clasifica los ejemplos que cuestionan la hipótesis predicativista, ya que implican descripciones que exceden la predicación “llamarse X”. En la Tabla 1 se recuperan estos usos.

TABLE 1 Sistematización de los usos no convencionales de NPRs

Tipo	Ejemplo	Interpretación
Familia	<i>Claudia Villafañe es una Maradona</i>	X pertenece a la familia Maradona
Producto	<i>Compré un Picasso</i>	algo, un cuadro, realizado por Picasso
Representación	<i>Había dos Morticias en la fiesta de disfraces.</i>	dos personas disfrazadas de Morticia
Parecido	<i>Juana es una (mini) Laura</i>	Juana es muy parecida a Laura
Caracterización saliente	<i>Juan es un Einstein</i>	La característica que se asocia a Einstein es una gran inteligencia, por lo tanto, Juan es inteligente como Einstein: tiene una inteligencia excepcional

El empleo identificado como *caracterización saliente* se puede reconocer también en aquellos casos en los que encontramos NPRs utilizados como verbos o como adjetivos. Kijana-Placek recupera ejemplos del inglés, tomados de Delgado (2019) como *He looked like he was going to Hannibal Lecter me* ‘Parecía como que iba a actuar conmigo como Hannibal Lecter’ (*Hannibal Lecter* como verbo transitivo recuperando la característica saliente del personaje que es matar incluyendo canibalismo) o *These paintings are much more Picasso than the earlier ones* ‘Estos cuadros son mucho más Picasso que los anteriores’ (*Picasso* como adjetivo recuperando

⁷Una tercera alternativa menos abordada en la bibliografía reciente, el Descriptivismo, propone que los NPRs contienen una descripción del referente a partir de un contenido intensional rico (Russell 1905).

como característica saliente el estilo artístico de Picasso).

Por su parte, Heóis (2020) analiza verbos denominales formados a partir de NPRs y postula observaciones relevantes en cuanto a la manera en la que se interpretan estas secuencias. Plantea que en el par de (16) el significado del nombre propio *Donald Trump* es instruccional (*instructional meaning*) en (16a) y de contenido (*content meaning*) en (16b). Utilizamos las traducciones al español, ya que las estructuras son equivalentes.

- (16) a. Joe Biden triunfó sobre Donald Trump.
b. El próximo Donald Trump podría ser peor.

El significado instruccional se vincula con la predicación “llamarse X” y conocer a qué entidad del mundo se refiere la secuencia Donald Trump es central para la comprensión del enunciado. Lo que plantea Heóis es que ese significado está presente en los dos ejemplos de (16). La diferencia está dada en que para comprender (16b) es necesario un conocimiento compartido de algunas de las características del referente, es decir, el ‘contenido’ del NPR. La hipótesis de la autora es que los NPRs son elementos lingüísticos y culturales cuya finalidad es referirse a una única entidad y que transmiten un significado que hace alusión a algunas características idiosincrásicas atribuidas a esa entidad. Señala, además, que los verbos que se originan a partir de NPRs están profundamente influenciados por la sociedad y la cultura en la que surgen y, en alguna medida, constituyen una vía de acceso a la cultura de una cierta época y lugar.

Tanto Heóis como Kijana-Placek coinciden en que la interpretación de “comportarse como X” (caracterización saliente) es la más productiva en lo que refiere a los usos no convencionales de los NPRs de persona. Para dar cuenta de esta vinculación entre el referente y la caracterización saliente que constituye el significado de la expresión (el contenido según Heóis), Kijana-Placek utiliza la expresión *anáfora descriptiva*. La anáfora descriptiva es el mecanismo a través del cual un NPR hereda su valor semántico de un antecedente extralingüístico. Así, en *Juan es un Einstein*, Albert Einstein es el antecedente extralingüístico cuya característica saliente según un conocimiento socialmente compartido es la de ser una persona excepcionalmente inteligente. Si bien las construcciones de (1) son diferentes en términos estructurales a las que abordan estas autoras, las discusiones que proponen con respecto a los casos de caracterización saliente resultan iluminadoras para analizar nuestros datos.

3.2 | Más allá del NPR

En la subsección anterior vimos que la propiedad relacionada con el referente del nombre propio involucrado en nuestras construcciones depende en gran medida de factores extralingüísticos, como el contexto, el conocimiento del referente, el momento histórico concreto, etc. Sin embargo, hay una parte del significado de las construcciones de (1) que se mantiene independientemente del nombre propio empleado. Esto motiva revisar los datos desde una perspectiva teórica que nos brinde herramientas para distinguir aquella parte del significado de las construcciones que es composicional en tanto predecible, de aquella que es idiosincrásica o no composicional. Dentro de la Gramática Generativa, este tipo de distinciones pueden capturarse a partir de un modelo neoconstruccionista, que se inspira en gran medida en la propuesta de Borer (2003, 2005).

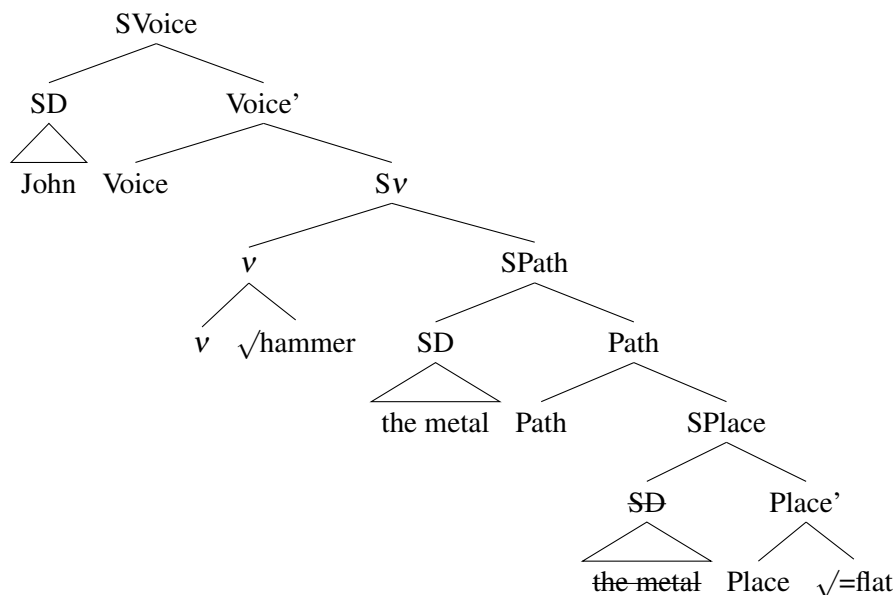
La base de los modelos neoconstruccionistas es la distinción entre elementos relacionales y elementos no relacionales. Entre los primeros se suelen identificar los categorizadores y aquellas proyecciones que introducen argumentos, mientras que los segundos son los argumentos y las raíces. Un punto crucial en estos enfoques es

que la interpretación de los argumentos, tanto en términos aspectuales como de roles temáticos, está determinada por la posición en la que se introducen en la estructura sintáctica.

Aquí emplearemos las etiquetas que sugiere Acedo-Matellán (2016). *Voice* es la proyección que se ensambla por encima del categorizador e introduce argumentos que se suelen interpretar como agentes. *Place*, por su parte, es la proyección que establece una relación entre dos elementos que se corresponden con las nociones de *Figura* y *Fondo* de Talmy (2000), donde el *Fondo* es el elemento que se ensambla como complemento de *Place* y se interpreta como una predicación de estado/locación, mientras que la *Figura* es el constituyente que se ensambla en la proyección de especificador de *Place* y se interpreta como el argumento del cual se predica ese estado/locación. A su vez, la especificación sobre la manera en la que se desarrolla el evento se obtiene por medio de la adjunción de una raíz a la categoría funcional v (Conflación en Mateu 2012). Finalmente, la proyección *Path*, por encima de *Place*, indica que la relación de predicación es el resultado de un cambio de estado/locación.

Si bien las construcciones que abordamos no implican la presencia de todas estas proyecciones, para entender la lógica del análisis nos interesa mostrar cómo sería la estructura que propone Acedo-Matellán para una construcción resultativa del tipo *John hammered the metal flat* (17), donde encontramos todos los elementos. El SD *the metal* refiere a una entidad que ha sufrido un cambio de estado y $\sqrt{\text{FLAT}}$ (el concepto de ‘chato’) es lo que se predica sobre esa entidad. El categorizador verbal se identifica por medio de v y $\sqrt{\text{HAMMER}}$ (el concepto de ‘martillar’), adjuntada a este, se interpreta como la manera en la que llega el metal a su estado chato.

- (17) John hammered the metal flat
 ‘Juan aplanó el metal a martillazos’



Un aspecto central de este análisis es que hay aspectos de la interpretación total que dependen de cuál sea el sentido que atribuyamos a las raíces y a los SDs, pero hay otra parte importante que solo depende de las proyecciones involucradas y de la posición de los elementos no relacionales en la estructura. Este tipo de caracterización de la composicionalidad de significados en la Sintaxis es la que, entendemos, permite identificar un patrón de interpretación en las construcciones de (1), incluso cuando no tengamos suficiente información

sobre el referente recuperado por el nombre propio. Es decir, el hecho de que, por ejemplo, *hacer la gran X* se interprete como ‘hacer algo característico de X’ es el resultado de una configuración sintáctica particular: es lo que no se ve modificado cuando reemplazamos X por cualquier NPr.

Las propuestas de análisis formuladas por Camacho (2019) para la secuencia *un tal* NPr y por Saab & Lo Guercio (2020) para los usos predicativos y otros usos no convencionales también entienden que una parte importante de la interpretación está determinada por la estructura sintáctica. Sobre la propuesta de Saab & Lo Guercio volvemos en el próximo apartado.

4 | ¿CÓMO SER X SIN LLAMARSE X?

En la sección anterior, presentamos, sucintamente, algunas discusiones relevantes acerca de la semántica de los NPrs, discusiones que se enmarcan en dos grandes perspectivas: (i) el Referencialismo, que propone que los NPrs refieren directamente a individuos y están desprovistos de significado intrínseco; (ii) el Predicativismo, que adhiere a la idea de que los NPrs son predicados metalingüísticos equivalentes a ‘llamarse X’. Los datos que aquí estudiamos, sin embargo, no logran encasillarse adecuadamente en ninguna de estas dos tradiciones porque los enunciados se interpretan como ‘comportarse como X’. En este apartado, intentaremos demostrar cómo el significado de estas construcciones es el resultado, en parte, de su configuración sintáctica.

En primer lugar, para comprender de dónde se desprende la interpretación de las tres construcciones bajo análisis es imprescindible describir lo que sucede con el uso convencional del NPr en una oración como *Chomsky tiene varios perros*. Lo que caracteriza al NPr *Chomsky* en este ejemplo es su dominio extensional. En este contexto en particular, la raíz *Chomsky* se interpreta como una entidad cuya extensión es única: existe un y sólo un referente. Es decir, el conjunto de los elementos a los que se puede aplicar el significado de *Chomsky* es excluyente y posee un único miembro, lo cual contrasta claramente con lo que ocurre con los nombres comunes como *perro* o *silla*. La caracterización intensional de *Chomsky*, por el contrario, no es tan simple, dado que estaría compuesta por un racimo inespecificado de descripciones del referente, como por ejemplo, ‘es un investigador que revolucionó la Lingüística’, ‘es estadounidense’, ‘es sagitariano’, etc. En este sentido, la raíz *Chomsky* tendría un valor impreciso en tanto que su significado variaría en función del conocimiento enciclopédico y del mundo que posea el hablante acerca del referente. En términos de Searle (1967), el NPr –o en nuestro caso, la secuencia de sonidos que vinculamos a un NPr– equivaldría a un ‘gancho’ para colgar un número determinado de descripciones intensionales. La asignación de estas descripciones permite, entonces, identificar el referente que el interlocutor tiene en mente y constituye un tipo de conocimiento crucial para interpretar adecuadamente los enunciados.

Las construcciones objeto de estudio de este artículo subvierten los dominios intensionales y extensionales del NPr. Por ejemplo, en *los Chomsky*, el NPr *Chomsky* ya no posee un único referente, sino que se emplea para referir a todos aquellos individuos que exhiben un comportamiento prototípicamente asociado a Chomsky. Tiene lugar, así, una *ampliación de la caracterización extensional*, la cual, a su vez, se complementa con una *restricción de su dominio intensional*, en la medida que el hablante selecciona un subconjunto de las descripciones que identifica en ese NPr.

En el Gráfico 1, presentamos las diferencias entre el uso convencional del NPr y los usos no convencionales que tratamos en este trabajo.

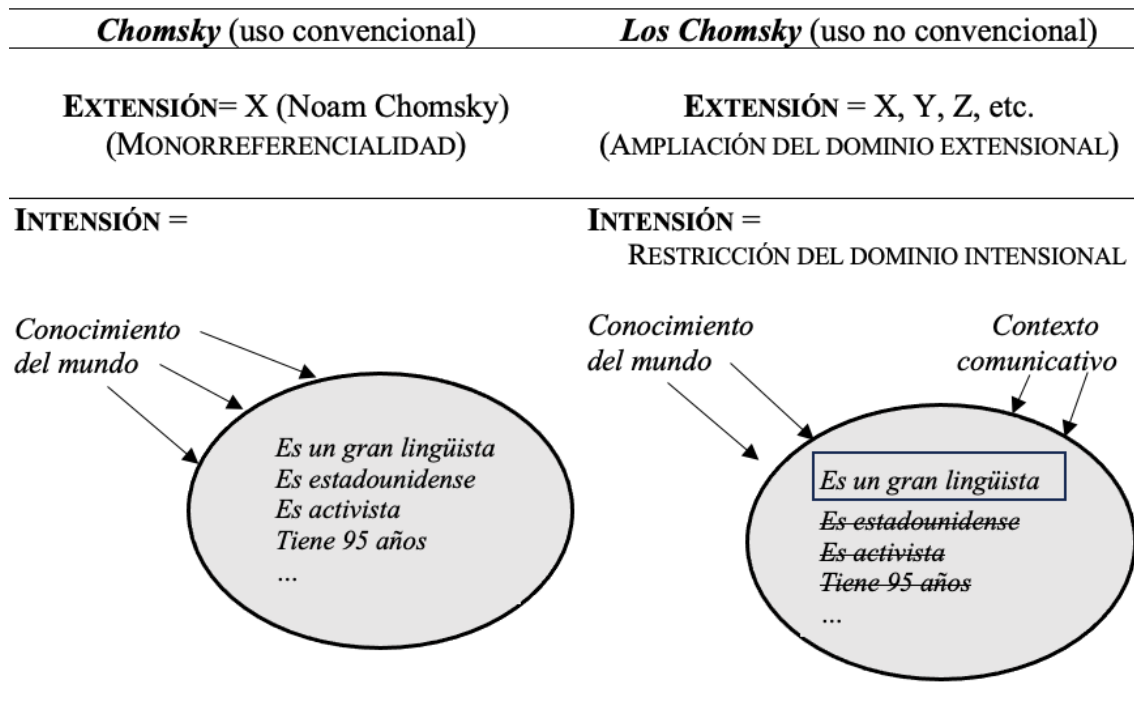


GRÁFICO 1 Uso convencional y no convencional del NPr *Chomsky*

Las discusiones vinculadas en muchos sentidos con el tipo de contenido que tendría una expresión en la que reconocemos un NPr nos enfrentan con la pregunta sobre qué son las raíces en términos lingüísticos. Dentro del enfoque teórico en el que se enmarca nuestra propuesta, esta pregunta ha dado lugar a distintas hipótesis que analizan qué tipo de evidencia empírica permite definir si las raíces en la Sintaxis presentan contenido conceptual y fonológico, solo conceptual, solo fonológico, si son índices que ofrecen un instructivo de cómo pronunciar e interpretar o si son un único objeto sintáctico que ocupa una posición (ver Harley 2014, Panagiotidis & Nóbrega en prensa, Caha *et al* 2021). En algún sentido, la afirmación de Vaxelaire (2016) de que los NPr son etiquetas y no un signo lingüístico nos acerca a las dos últimas hipótesis sobre las raíces: así, si las raíces carecen de contenido fonológico y conceptual en el componente sintáctico, todas las observaciones que estamos recuperando sobre las construcciones con NPr nos llevan a pensar que los elementos involucrados en estas secuencias no tienen diferencias con otros posibles elementos, como los nombres comunes, al menos a nivel sintáctico. En otras palabras, si la interpretación composicional está determinada por la Sintaxis, tal como vimos en la sección 3, el contenido conceptual es ofrecido por una raíz (o combinación de raíces), independientemente de su ocurrencia convencional.

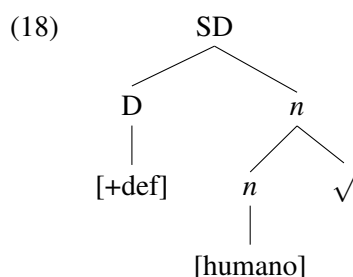
Tomemos por caso dos palabras en las que podemos reconocer secuencias de sonidos que asociamos con nombres comunes: *perrada* (*perro*) y *gatear* (*gato*). Si las raíces involucradas tuvieran contenido conceptual ya en la Sintaxis, sería imposible llegar a la formación de estas palabras, donde la primera significa “hacer una mala acción en contra de alguien” y la segunda describe una manera de moverse, que, si bien es similar a la de un gato, resulta discutible plantear que *gatear* sea el resultado de la selección de rasgos generales. Incluso cuando recuperamos secuencias más literales, como *matear* y *martillar*, los eventos en los que están involucrados un mate y un martillo respectivamente no son los mismos, sino que en cada caso se relacionan con la actividad prototípica que se realiza con esos elementos (‘tomar/beber’ y ‘golpear’, respectivamente). En cualquier caso, resulta problemático plantear que las raíces son elementos que presentan contenido conceptual. Lo que sí vemos es que las secuencias de sonidos que podemos asociar a la idea de raíz se interpretan en un contexto sintáctico

particular y que, por razones extralingüísticas, hay secuencias más recurrentes y, por lo tanto, más generalizadas que otras en cuanto a su interpretación. Esto se ve incluso con nombres propios: la palabra *boicot*, tomada como préstamo del inglés, tienen sus orígenes en una característica saliente del referente designado por un NPR (Charles C. Boycott). Aquí lo que vemos es que esa formación se generalizó al punto de perderse totalmente la referencia al valor intensional de ese NPR o de reconocer incluso que hay algo como un NPR inserto en esa palabra.

La pregunta teórica, por tanto, parece ser si nuestro modelo sintáctico permite la formación de construcciones que contengan cualquier secuencia de sonidos que podamos vincular a un NPR con el cual identificamos un referente, aunque sea desconocido, o solo aquellas que nos llevan a recuperar un contenido conceptual claro y extendido. La evidencia empírica parece mostrar que la primera hipótesis es la más adecuada⁸.

Ahora bien, desde esta perspectiva teórica, en la que el contenido fonológico y el conceptual se insertan postsintácticamente y la interpretación composicional es el resultado de la configuración sintáctica, los valores intensionales y extensionales se siguen sin mayores asunciones. La Sintaxis combina objetos sintácticos para formar estructuras que luego se interpretan y se pronuncian: una estructura puede dar lugar a lo que llamamos uso convencional (extensión monorreferencial), otras pueden generar lo que denominamos usos no convencionales. Así, las construcciones de (1) estarían constituidas por una raíz que puede aparecer en distintos contextos sintácticos y tienen en común el hecho de que esa raíz forma parte de lo que será interpretado como contenido intensional.

Por supuesto, los casos en los que la raíz se ensambla en una estructura que se interpreta como una expresión referencial tienen una configuración distinta a las que vamos a proponer para los datos de (1). Un aspecto del que puede dar cuenta la configuración sintáctica y que resulta central en esta distinción tiene que ver con el tipo semántico de una secuencia: el tipo *e* refiere a entidades (expresiones referenciales) y el tipo $\langle e, t \rangle$ refiere a predicados (ver Fara 2015: 60). Saab & Lo Guercio (2020) llevan esta distinción a la Sintaxis: los NPR no son primitivos, sino que se construyen en la Sintaxis partiendo del ensamble de una raíz con un categorizador nominal. Así, cuando se interpretan como expresiones referenciales que designan un individuo (*Chomsky tiene varios perros*) presentan la estructura de (18), donde el categorizador tiene rasgos relevantes para la interpretación ([humano]) y la proyección D es [+def].



Con este panorama en mente, vamos, ahora sí, a las configuraciones correspondientes a cada uno de los casos representados en (1).

⁸Un claro ejemplo de lo que estamos planteando es el que veíamos en relación a *maradonear* en §2.3.

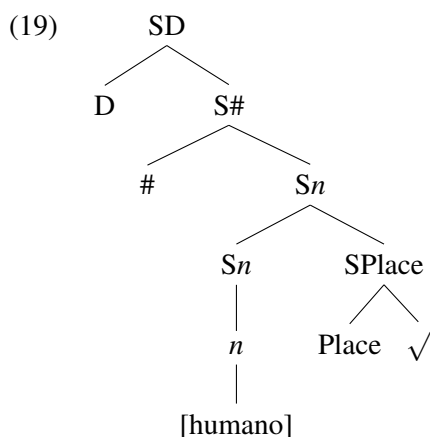
4.1 | Los NPr

Como describimos en §2.1, las construcciones del tipo *los* NPr que nos interesan recuperan una característica saliente. Al igual que otros usos no convencionales (ver Saab & Lo Guercio 2020: 29) presentan inestabilidad en la externalización de morfología plural. Si bien coincidimos con Borer (2005) en que la única diferencia entre las secuencias de sonidos que identificamos como nombres comunes y las que identificamos como propios está determinada por convenciones sociales y que es la estructura sintáctica lo que permite una u otra interpretación, los patrones relacionados con la marcación de plural nos sugieren considerar una estructura más compleja que solo una raíz categorizada. Este patrón formal es el que justifica mayormente la configuración que proponemos, ya que cualquier otra justificación de índole semántica/predicativa implicaría asumir la misma estructura para cualquier formación con nombre común convencional.

Las características mencionadas en el primer párrafo coinciden en gran medida con las que presentan los compuestos de N + N, como denomina Kornfeld (2004) a frases como *hombre-rana*, *mujer-orquesta*, *hombre-bala*, entre otros. La autora plantea que la relación entre los dos nombres involucrados puede ser coordinativa, es decir, parafraseable como ‘un X que es también un Y’ o subordinativa, parafraseable como ‘un X que comparte algún rasgo prototípico con un Y’. Evidentemente, los datos que venimos recuperando presentan esta segunda lectura, i.e., un X_[humano] que comparte algún rasgo prototípico con el referente designado por Y. Por este motivo, parece adecuado considerar una estructura similar a la propuesta por Kornfeld, pero que, en lugar de que ambos nombres tengan contenido fonológico, estaríamos ante una secuencia en la que X es un nombre nulo e Y es una predicación subordinada. La interpretación correspondiente sobre cuál es la cualidad destacada (es decir, la característica saliente del referente asociado al NPr) estará dada por el contexto comunicativo y también por la profundidad de conocimiento que tengan los interlocutores sobre el referente. Esto no es muy diferente a lo que sucede con cualquier otra secuencia lingüística que se utilice para referir al mundo: una palabra como *gato* cobra sentido en un contexto y si el contexto es un taller mecánico, es evidente que el conocimiento sobre el referente será mucho mayor en el mecánico que en un usuario común.

Siguiendo hipótesis previas sobre nombres nulos (Panagiotidis 2002, Kornfeld & Saab 2005), asumimos que el nombre nulo se forma en la sintaxis cuando un categorizador nominal (*n*) no tiene una raíz como complemento. Dicho *n* es, por tanto, intransitivo y en los casos que nos interesan se caracteriza por presentar el rasgo [humano]. El componente predicativo es introducido por la proyección Place, a la cual se ensambla la raíz que luego se materializará con la secuencia de sonidos correspondiente a lo que reconocemos prototípicamente como un NPr (19). El hecho de que la raíz esté vinculada con Place es lo que determina el carácter de predicación saliente y no de algo asociado al referente designado por el nombre propio, como sí sucede en los casos que analizan Saab & Lo Guercio⁹.

⁹Una de las evaluaciones nos propone pensar en ejemplos como *Los “científicos” opinan de todo*, donde las comillas marcan no solo un patrón prosódico, sino también una gestualidad que habilita la lectura “se creen científicos pero no lo son”. Independientemente de que haya más aspectos para explorar en relación a este tipo de secuencias, entendemos que la estructura de (19) podría constituir un punto de partida para un posible análisis.



En los casos como *hombre rana*, en lugar de un nombre nulo, el nominalizador *n* se ensambla con una raíz y ese complejo se materializará como *hombre*, mientras que *rana* se vincula con la raíz ensamblada a Place (‘como rana’). La inestabilidad de la marcación de plural se deriva justamente de esta estructura. En los compuestos de N + N, cuando # es plural, la morfología correspondiente se reconoce en el N de la izquierda: *hombres rana*, *mujeres orquesta*.

En nuestros datos, dado que lo que tenemos es un nombre nulo, el ítem de vocabulario correspondiente a la información de número o bien queda colgado y se borra por no encontrar el contexto fonológico apropiado –asumiendo con Saab (2008) que # desciende a *n*–, o bien se termina vinculando a la raíz correspondiente al NPr por medio de *Dislocación local* (Embick 2007)¹⁰. Esta última posibilidad no estaría disponible en todas las variedades y, visto el comportamiento de los compuestos de N + N en plural, parece más una operación de rescate que una opcionalidad real. Es decir, no hallamos casos en los que el primer N aparezca en singular y la morfología de número esté en el segundo N: **hombre ranas*, **mujer orquestas*.

- (20) a. $D_{[DEF]} - \#_{[PL]} - n_{[humano]} - PLACE \checkmark / (CHOMSKY)$
- b. $D_{[DEF]} - n_{[humano]} - \#_{[PL]} - PLACE \checkmark / (CHOMSKY)$ [Descenso de # a *n*]
- c. $/Los/ - /s/ - /Chomsky/ > /los/ /Chomky-s/$ [Inserción de vocabulario y Dislocación local]

Finalmente, dado que hay un claro contenido descriptivo en las construcciones estudiadas, tal como sucede con los nombres comunes, podría suceder que, si bien la secuencia lineal es la misma, la estructura subyacente se “simplifique”, dando como resultado la configuración típica de los nombres comunes, i.e., un categorizador nominal con la raíz correspondiente al NPr como complemento. Esto es lo que sugiere Borer (2005: 74 y sgtes) como análisis general para los nombres. La consecuencia de esta estructura sería la presencia más regular de la morfología de plural, siempre que estén dadas las condiciones fonéticas para su pronunciación, algo que excede al hecho de que haya un NPr involucrado¹¹.

¹⁰Sin duda, hay cuestiones fonológicas involucradas que facilitan o dificultan la materialización de número plural, por eso ejemplificamos la opcionalidad con NPRs terminados en vocal.

¹¹Es lo que sucede con muchos préstamos como el caso de *link* (*los link*) o el mismo *boicot* mencionado anteriormente:

(i) ¿Hasta cuándo seguirán los boicot? *Página 12*, 13/3/2005 <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-48421-2005-03-13.html>

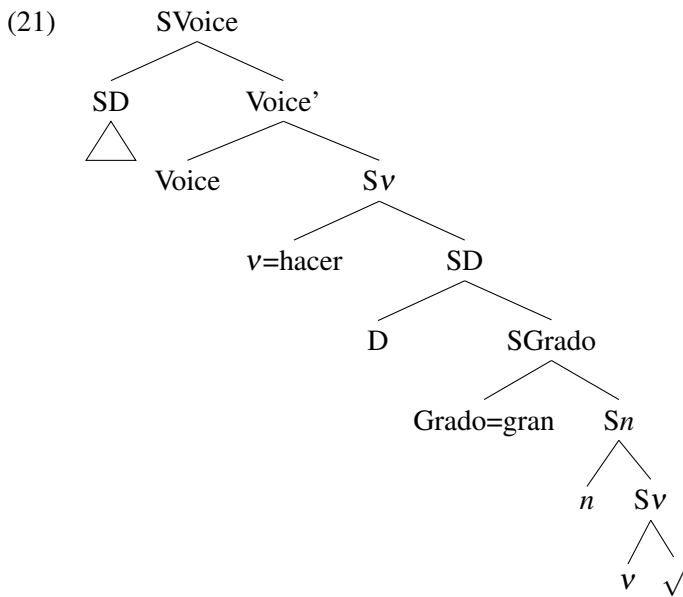
4.2 | *Hacer la gran* NPr

En §2.2 identificamos las principales características de la secuencia *hacer la gran* NPr, a saber: la presencia del verbo *hacer*, que en ocasiones alterna con *mandarse*, la ocurrencia del determinante definido con morfología vinculada al género gramatical femenino como única alternativa y la obligatoriedad de la forma prenominal del adjetivo *grande*, es decir, *gran*. En este contexto gramatical podemos encontrar cualquier NPr y este será determinante para completar la interpretación parafraseable como “hacer algo o comportarse de cierta manera que nos permite recuperar una característica saliente de la entidad a la que refiera el NPr”. Como vimos en §3, esa característica saliente es totalmente dependiente del contexto y son escasos los ejemplos en los que es compartida de manera general.

A diferencia del resto de los datos discutidos en este artículo, *hacer la gran* presenta restricciones importantes con respecto a la secuencia que le sigue. Además de nombres propios, es posible encontrar frases fijas (*hizo la gran toco y me voy*, *hizo la gran que se vayan todos*) o nombres comunes sin determinante y muchas veces con un modificador (*hizo la gran gatito mimoso*, *hizo la gran motosierra*, *hizo la gran damisela en desgracia*). Hay dos cuestiones interesantes para señalar en estos casos: por un lado, se identifican formas fijas, como si se tratara de construcciones idiomáticas (*hizo la gran gatito muy mimoso* no se registra, por ejemplo) y, por el otro, el patrón en común es que se interpreta un evento, que es descrito por la secuencia en cuestión. En este sentido, lo que parece subyacer es un evento, representado en nuestro modelo por un *v*, que está especificado con respecto a la manera. Este es el proceso denominado Confluencia (ver §3) e implica la adjunción de una raíz a la categoría funcional. Es decir, la adjunción de la raíz que luego identificamos como NPr.

Esta interpretación como evento se ve reforzada por la presencia de *gran*, que, en este contexto, pierde su denotación de propiedad física referida al tamaño. En estos casos, la lectura es similar a la de *buen* o *gran* en secuencias del tipo *Juan es un buen/gran docente*, donde *buen* y *gran* destacan que el individuo denotado por la frase en su totalidad presenta las propiedades típicas de la clase en un grado particular (Fábregas 2017: 47). En nuestros casos, ese grado parece ser el máximo, ya que *gran* no puede verse modificado a su vez (**hizo la muy gran Chomsky*). Entendemos que el artículo definido es responsable de esta interpretación, ya que es el que aparece de manera recurrente en las construcciones superlativas (*ella/lo mejor*) (ver Mare 2023 y las referencias allí citadas).

Entonces bien, siguiendo con la lógica de un modelo que procura captar sintácticamente los aspectos composicionales, la estructura que proponemos es la de (21), donde en la capa más baja la raíz correspondiente al NPr se ensambla con el categorizador verbal, dando lugar a la interpretación de manera. Por encima de *v* se ensambla el categorizador nominal que habilita el ensamble de proyecciones de este ámbito como Grado. Dado que la interpretación es de masa (se trata de una predicación), no habría una proyección de número (#). Finalmente, el grado máximo de esa predicación queda codificado por el SD definido, propio de las construcciones elativas. Esta estructura es el complemento de un categorizador verbal que luego se ensambla con *Voice* y que se materializa como *hacer*. La morfología de femenino se sigue de la propia estructura de nominalización de un evento: en estas secuencias, la marca de lo que llamamos género femenino parece ser la materialización por defecto.



En la estructura de (21), el hecho de que haya un SD es coherente con el planteo de Borer (2005) de que la función principal de D es proveer un índice referencial, que resulta del mapeo de predicados a objetos o a cuantificadores. En este caso, se trataría del grado extremo de la característica saliente codificada por el NPr¹².

4.3 | NPr-*ar(la)*

Como vimos en §2.3, la formación de verbos a partir de NPr puede dar una secuencia con el clítico *la* (*chomskyarla*), incompatible con la presencia de un objeto directo y una versión transitiva (*chomskyar la propuesta*). En ningún caso parece ser posible una interpretación de cambio de estado y tanto el clítico como el objeto directo pleno presentan un comportamiento bastante similar al de los objetos cognados e hipónimos destacados en itálicas en (22).

- (22) a. Juan bailó *un tango/un baile*.
 b. María birreó *unas birras*.

Un aspecto en común entre los objetos en (22) y el clítico marginal es su opcionalidad, amén de que ambos son relativamente poco informativos en el sentido de que no contribuyen al contenido enciclopédico de la raíz, tal como sucede con otros complementos y argumentos internos (Marantz, 1997). La pregunta que surge es por qué tanto los objetos cognados como el clítico no se comportan como otros argumentos internos, que al ensamblarse en la posición de complemento determinan en gran medida el significado de la raíz.

Siguiendo la idea de Marantz (2005), consideramos que el clítico exhibe el mismo comportamiento que lo que el autor denomina ‘objetos directos externos’, argumentos que serían externos al núcleo eventivo y que, al

¹²Somos conscientes de que el hecho de que *gran* no pueda alternar con otras opciones contribuye a entender estas secuencias como formas no composicionales. Sin embargo, hay factores de la interpretación que están necesariamente ligados a la composicionalidad. Una forma de dar cuenta de la obligatoriedad de *gran* y del artículo definido podría ser la escisión del SD en proyecciones menores como SFoco, en las que la existencia de rasgos discursivos vinculados con la elación o el grado extremo exijan la presencia de estos elementos. Este tipo de análisis podría incluso extenderse a casos como *José es un gran docente*, donde la omisión de *gran* también genera cierta anomalía gramatical (*??José es un docente*, cf. *José es docente*). Dejamos entonces abierta la posibilidad de que la estructura presente mayor complejidad e involucre aspectos que deban abordarse incluyendo la periferia izquierda nominal.

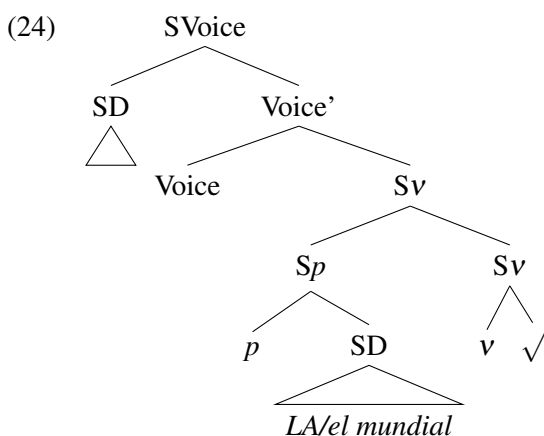
adjuntarse al *S_v*, no realizan una contribución semántica contundente respecto de la raíz sino que su valor radica, en este caso en particular, en cuestiones pragmáticas o relativas a la subjetividad del hablante. A diferencia de los objetos directos internos que se ensamblan como complementos y tienen un impacto en lo que concierne a la interpretación de la raíz, estos ‘falsos objetos’ estarían vinculados con cuestiones subjetivas y pragmáticas, del mismo modo que ocurre con otros SDs que funcionan como improprios atributivos o expresivos y añaden un valor intensificativo a la construcción (23).

(23) ¡Pero chomskyame la chota/la verga/esta!

A la luz del análisis de Massam (1990) sobre objetos cognados, el clítico podría considerarse, semánticamente, como el evento creado por la acción denotada por el verbo. Según su propuesta, el argumento externo crea un evento a través de la acción que lleva a cabo y son este tipo de objetos los que lo lexicalizarían (véase Arias, 2021 para una argumentación *in extenso* de esta hipótesis).

En cuanto a la versión transitiva con un SD pleno (*Messi maradoneó el mundial/la cancha*), llegamos a una conclusión similar con respecto a la opcionalidad y a la contribución semántica para la interpretación de la raíz. En este sentido, insistimos en que las diferentes interpretaciones de *maradoneó* en nuestros ejemplos de §2.3 no se siguen del objeto directo, sino del contexto al que remiten. Siguiendo la propuesta de Acedo-Matellán para los eventos transitivos de creación o consumición, entendemos que tanto el clítico como los objetos directos plenos se ensamblan al *S_v* a través de una preposición vacía, que funciona como introductor del clítico/SD pleno. El ensamble en esta posición no solo explica la opcionalidad de este constituyente, sino también el hecho de que no incide en la interpretación.

Estos predicados transitivos de actividad presentan una configuración inergativa, donde la raíz verbal se ensambla como hermana del categorizador verbal, dando lugar a la interpretación de manera. Entendemos, entonces, que los verbos derivados de NPRs presentan esta misma configuración. El clítico o un SD pleno se adjuntan al *S_v* a través de un *S_p* con un núcleo nulo (Acedo-Matellán 2016: 32-36).



En cuanto a la morfosintaxis de *la*, cabe mencionar que, debido a su falta de referencialidad, el clítico marginal es un constituyente con escasa especificación de rasgos. Lo relevante para la discusión aquí planteada es que el exponente /a/ obedece a la misma lógica de la construcción analizada en §2.2, en la medida que su inserción parece determinada por las proyecciones relativas al ámbito verbal.

5 | CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo hemos analizado tres tipos de construcciones que involucran usos no convencionales de NPRs. Una de las principales características que tienen en común es el hecho de que la secuencia de sonidos asociada al NPR recupera una característica saliente de la entidad a la que referiría ese NPR en un uso convencional. Esta característica saliente no es fija, sino que está totalmente determinada por el conocimiento del referente que tengan los interlocutores y por el contexto tanto discursivo como histórico. Incluso, esa característica saliente se puede haber presentado en un contexto discursivo inmediato o definirse luego: *Juan siempre se queda dormido en el cine. No vayas a hacer la gran Juan* (es decir, no vayas a quedarte dormido en el cine)/*No vayas a hacer la gran Juan y quedarte dormido en el cine*. Esto nos lleva a plantear qué tipo de información parece estar presente en la Sintaxis y cuál refleja un conocimiento enciclopédico. El comportamiento de los NPRs en estos usos no convencionales parecería abonar la hipótesis de que las raíces constituyen posiciones en la estructura sintáctica, pero que no cargan con información semántica previa.

Lo que sigue a esto es la identificación de los patrones regulares: aunque ignoremos cuál es la característica saliente en cuestión, porque desconocemos el referente, hay una parte de estas secuencias que nos orienta en una interpretación del tipo ‘las personas que se comportan como X’ o ‘comportarse a la manera de X’. Las estructuras que propusimos en el apartado 4 procuran reflejar esa composicionalidad sintáctica que se obtiene más allá del contenido que atribuyamos al NPR. En este sentido, entendemos que estos datos también constituyen evidencia empírica a favor de propuestas como la de Borer (2005) y los denominados enfoques neoconstruccionistas. Si entendemos, además, que el contenido fonológico y el contenido enciclopédico se insertan tardíamente, la productividad de estos usos no convencionales de NPR, que se observa en distintas lenguas, se sigue de manera bastante directa.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al grupo de estudio del proyecto 04/J039, desde el cual surgen las inquietudes que están plasmadas en este artículo y también a quienes escucharon y comentaron una primera versión de la propuesta en las *Jornadas del Centenario del Instituto Amado Alonso*. Finalmente, hacemos llegar nuestro agradecimiento a las personas detrás de las evaluaciones anónimas por sus valiosos comentarios y sugerencias.

REFERENCIAS

- Acedo-Matellán, Victor (2016). *The Morphosyntax of Transitions. A case study in Latin and other languages*. Oxford: Oxford University Press.
- Arias, Juan José (2021). *Los clíticos marginales en el español rioplatense. Un análisis morfosintáctico*. Tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue.
- Borer, Hagit (2003). Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanations: Syntactic projections and the lexicon. En J. Moore & Ma. Polinsky (eds.) *The Nature of Explanation in Linguistic Theory*. Stanford, CA: CSLI, 31- 67.
- Borer, Hagit (2005). *In Name Only*. Vol. 1 of Structuring Sense. Oxford: Oxford University Press.
- Caha, Pavel; Karen De Clercq & Guido Vanden Wyngaerd (2021). On the difference between a $\sqrt{\quad}$ and a root.

Ms. lingbuzz/004391

- Camacho, José (2019). Un tal Ernestico/a certain Ernestico: On the structure of proper names. *Glossa: a journal of general linguistics* 4(1): 44: 1–23. <https://doi.org/10.5334/gjgl.774>
- Clark, Eve & Herbert Clark (1979). When nouns surface as verbs. *Language* 55(4): 767- 811.
- Delgado, Laura (2019). Between singularity and generality: the semantic life of proper names. *Linguistics and Philosophy* 42 (4): 381- 417. <https://doi.org/10.1007/s10988-018-9251-1>
- Di Tullio, Ángela. (2019). Sobre un ¿femenino? singular y a veces también plural. El clítico no referencial *la(s)*, y su lugar en la sintaxis. En Á. Di Tullio (Ed.), *Una guarida de palabras. Homenaje a Ivonne Bordelois*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 203-220.
- Embick, David (2007). Linearization and Local Dislocation: Derivational mechanics and interactions. *Linguistic Analysis* 33 (3-4): 303-336.
- Fábregas, Antonio (2017). The syntax and semantics of nominal modifiers in Spanish: interpretations, types and ordering facts. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2017, 6 / 2: 1-102. <http://dx.doi.org/10.7557/1.6.2.4191>
- Fernández Laborans, María Jesus (1999). El nombre propio. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 78-128.
- Fara, Delia (2015). Names are predicates. *Philosophical Review* 1: 59- 117.
- Halle, Morris & Alec Marantz (1993). Distributed morphology and the pieces of inflection. En K. Hale & S. Keyser (eds.), *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. Massachusetts: MIT Press, 111–76.
- Harley, Heidi (2014). On the identity of roots. *Theoretical Linguistics* 40: 225-276.
- Héois, Aurélie (2020). When proper names become verbs: A semantic perspective. *Lexis* 16: 1-35. <https://doi.org/10.4000/lexis.4681>
- Kijana-Placek, Katarzyna (2023). The polysemy of proper names. *Philosophical Studies* 180: 2897–2935. <https://doi.org/10.1007/s11098-023-02008-3>
- Kornfeld, Laura & Andrés Saab (2005). Hacia una tipología de las anáforas nominales en español. Ponencia presentada en el *III Encuentro de Gramática Generativa*, Universidad Nacional del Comahue (Neuquén), 18-20 de agosto de 2005.
- Kornfeld, Laura (2005). *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Marantz, Alec (1997). No escape from syntax: don't try morphology in the privacy of your own lexicon. *UPenn Working Papers in Linguistics*, 4.2: 201–225.
- Marantz, Alec (2005). Objects Out of the Lexicon: Objects as Events. Ms. MIT. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmninnbpcajpegcglclefindmkaj/http://web.mit.edu/marantz/Public/Vienna/Vienna.pdf>.
- Mare, María (2023) Cuantificación y reanálisis en la secuencia *lo más*. *Res diachronicae*. 31: 36- 55.
- Massam, Diane (1990). Cognate Objects as Thematic Objects. *Canadian Journal of Linguistics*, 2(35): 161–190.

- Masullo, Pascual (2016). El español actual de la Argentina: Cambios significativos en las interfaces lingüísticas. En M. Peliza *et al.* (eds.), *Literatura – Lingüística: Investigaciones en la Patagonia IX*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Buenos Aires: EDUPA.
- Masullo, Pascual & Héctor Bértora (2014). Objetos acusativos expletivos en el español rioplatense. *Actas del VI Congreso Internacional de Letras*, 195–205.
- Mateu, Jaume (2012). Conflation and incorporation processes in resultative constructions. En V. Demonte & L. McNally (eds.), *Telicity, Change, and State: A Cross-Categorical View of Event Structure*. Oxford: Oxford University Press, 252-278.
- Matushansky, Ora (2008). On the linguistic complexity of proper names. *Linguistics and Philosophy* 31: 573-627. <https://doi.org/10.1007/s10988-008-9050-1>
- Matushansky, Ora (2015). The other Francis Bacon: On non-bare proper names. *Erkenntnis* 80: 335- 362. <https://doi.org/10.1007/s10670-014-9703-0>
- Panagiotidis, Phoevos (2002). Pronouns, clitics and empty nouns. Amsterdam: Benjamins.
- Panagiotidis, Phoevos & Vitor Nóbrega (en prensa). Why we need roots in Minimalism. En E. Leivada & K. K. Grohmann (eds.), *The Cambridge Handbook of Minimalism and its Applications*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en <https://lingbuzz.net/lingbuzz/006497>
- Russell, Bertrand (1905). On Denoting. *Mind* 14: 479-493.
- Saab, Andrés & Nicolás Lo Guercio (2020) No name: the alloosemy view. *Studia Lingüística* 74(1): 60-97. <https://doi.org/10.1111/stul.12116>
- Saab, Andrés (2008). *Hacia una teoría de la identidad parcial de la elipsis*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Searle, John (1967). Proper nouns and descriptions. En P. Edwards (comp.), *The Encyclopedia of Philosophy*. New York: Macmillan, 83-93.
- Talmy, Leonard (2000). *Toward a Cognitive Semantics*, vol. 2: *Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Vaxelaire, Jean-Louis (2016) De la définition linguistique du nom propre. *Langue Française* 190(2): 65-78.